



Iglesia Presbiteriana Betania de la Reforma *IPBR*

Manual de Mayordomía Bíblica



Cali, Colombia – 24 – 26 de septiembre de 2013



Este Manual para de mayordomía bíblica fue recopilado, adaptado y aprobado por la Comisión del Presbiterio Betania de la Reforma de Colombia. La Comisión de Revisión fue compuesta por: Pastor Juan José Dávila, Pastor Ismael Quintero Rojas.



MANUAL DE MAYORDOMÍA CRISTIANA

Este escrito examinará muchos textos del Nuevo Testamento, cada uno de los cuales presenta algún aspecto del diezmo, incluyendo la actitud del creyente, los propósitos de Dios, la proporción del diezmo y algunas reglas prácticas para la mayordomía.

Que es un mayordomo?

Una definición establece que un mayordomo es una persona que administra los asuntos de una casa o propiedad para el dueño. Así que, en el sentido cristiano, un mayordomo es el administrador (gerente) de los asuntos de Dios en la tierra. Dios nos ha bendecido a todos abundantemente. Él nos ha dado habilidades y talentos especiales con el propósito de que los usemos para su gran obra. Todo lo que poseemos cae bajo la categoría de mayordomo. Nuestro tiempo, salud, relaciones, talentos, propiedad y el evangelio proviene de Dios. Esto significa entonces, que como mayordomos cristianos servimos a Dios como resultado de nuestro amor y gratitud por todos esos talentos y habilidades maravillosas que hemos recibido, teniendo en cuenta que lo importante para Dios no es lo mucho que tengamos sino lo que hacemos con lo que tenemos.

"Porque si primero hay la voluntad pronta, será aceptada por lo que tiene, no por lo que no tiene" (2 Cor. 8:12).

Algunas de éstas son: Como cristianos sabemos que nuestras vidas son depósitos sagrados. Nosotros somos los mayordomos de esta vida; Dios espera que utilicemos nuestra vida para llevar a cabo su gran propósito. ¿Qué de ser buenos mayordomos del **tiempo**? La vida que Dios nos ha dado, no sabemos cuánto tiempo tenemos para usarla. Dios diseñó a la humanidad para una actividad productiva y continuamente enfatiza en su Palabra que el propósito de su ocupación debe ser ayudar a los demás. El tiempo que disponemos es un regalo de parte de Dios y debemos usarlo sabiamente en todo lo que hagamos a lo largo de nuestra vida. De hecho, debemos planificar nuestras horas para que podamos dedicar nuestro tiempo a cumplir el plan de Dios.

Mencionamos la mayordomía de nuestra salud, mente y cuerpo. Dios nos ha dado una mente para meditar en Él y conocer Su camino, para alcanzar y descubrir Su plan y pasarlo a otros, y un cuerpo para lograr Su obra y ser tratados con respeto. *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo... a Dios..." (Rm. 12:1).*

En cada faceta de nuestra vida, aun nuestros talentos, Dios es bueno y bondadoso en darnos a los humanos talentos potenciales cuando nacemos. Cada uno de nosotros tenemos el privilegio de compartir el plan de Dios a nuestra manera. La Biblia no esconde la importancia de los talentos, claramente especifica que si los utilizamos sabiamente, seremos bendecidos para usarlos diligentemente (Mt. 25:14-30).



A menudo se nos recuerda que todo lo que tenemos lo hemos recibido. Un regalo trae honor y gloria al dador pero no al que lo recibe. *"Porque ¿quién te distingue? ¿ó qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías como si no hubieras recibido?"* (1 Cor. 4:7). *"Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo á los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios"* (1 Pd. 4:10).

Mayordomía del dinero

La mayordomía es nuestro llamamiento y la esencia de la adoración verdadera. Ser un dador generoso es una marca crucial del carácter cristiano y de la santificación. Consiste en darnos a nosotros mismos al Señor. El Señor hará fructificar el objetivo deseado de cada 'dador' sincero y honrará toda nuestra abnegación. Él será nuestra seguridad, nuestro escudo y nuestro gran galardón, mientras obedezcamos sus palabras: *"De gracia recibisteis, dad de gracia"* (Mt. 10:8).

¿Qué hacemos con lo que Dios nos ha confiado para nuestro uso siendo esto de suma importancia para Él? El interés del Señor en nuestros recursos financieros está demostrado por el enorme peso de las referencias en las Escrituras. Uno de cada seis versos en Mateo, Marcos y Lucas tienen que ver con el dinero. De las 38 parábolas en el Nuevo Testamento, 12 tienen que ver con el uso del dinero. Debemos tomar seriamente el plan de Dios con el dar en la Biblia, porque Dios lo toma en serio. La palabra hebrea *"maaser"*, que es traducida "diezmo", significa "una décima parte". En el Nuevo Testamento la palabra griega *"dekate"*, significa también "una décima parte".

¿Qué enseña la Palabra de Dios acerca del "diezmo"? Los creyentes reformados, se resisten a las distinciones dispensacionales y subrayan que la práctica hebrea del diezmo es el método de Dios para dar para la iglesia. El pastor reformado R.T. Kendall de Westminster Chapel de Londres, Inglaterra, escribe: *"Yo creo que el diezmo debe ser predicado. No contribuimos a hacerle ningún favor a nuestro pueblo cuando no les decimos lo que es correcto y verdadero. El diezmo debe ser predicado"*.

El requerimiento de dar y Abraham

El caso de Abraham en Génesis capítulo 14 es una evidencia irrefutable para enseñar el diezmo en la iglesia hoy. Desde la perspectiva reformada, Abraham es el mejor ejemplo para diezmar en la Biblia. El pastor reformado R. T. Kendall escribe: "Nosotros no podemos saber hasta que lleguemos al cielo quien fue el primero en dar el diezmo, pero aparentemente fue Abraham. Esto es sorprendente que Abraham, que fue el ejemplo de Pablo para la justificación por la fe, debe ser el principal ejemplo para diezmar en la Biblia." Los escritores reformados creen que desde que Abraham diezmo, los cristianos están obligados a dar el diez por ciento de sus ingresos al Señor. En Génesis 14:17-20 esta la primera mención de la palabra "diezmo" en la Biblia.

El propósito del diezmo



La ley de Moisés estableció el propósito divino concerniente al diezmo. El diezmo reveló la manera de Dios proveer para las necesidades materiales de los levitas y de los pobres de Israel. Éste era una imposición compleja y detallada diseñada para dar ayuda y sostener a la clase sacerdotal, los pobres, los extranjeros y las viudas. Los levitas no tenían herencia en la tierra, por lo tanto las otras tribus daban para cubrir sus necesidades. El erudito en Antiguo Testamento R. E. O. White aclara el propósito del diezmo, comentando: “El diezmo representa un cargo sobre el producto o el trabajo exigido para el mantenimiento principalmente de las actividades religiosas”. El Dr. Eugene Merrill, un ex profesor en Estudios Semíticos y en Antiguo Testamento en el Seminario Teológico de Dallas, se une a este punto de vista al expresar: “El diezmo era dado a los levitas como una fuente de ingresos y de compensación por su servicio en el tabernáculo”. Un examen atento del diezmo, revela que los israelitas no fueron requeridos a dar meramente el diez por ciento de sus ingresos, sino más bien, que casi el doble o más de esta cantidad. Había tres componentes mayores del diezmo instituido y había leyes adicionales que requerían sus ingresos. Primeramente, había el diezmo para los levitas (Lv. 27:30-33; Núm. 18:21-24, 26-28) que destina el fruto, los ingresos y el ganado para el mantenimiento de los sacerdotes. Segundo, al entrar a la tierra prometida un segundo diezmo de todo lo producido debía ser llevado a Jerusalén y si era mucha la distancia éste debía ser vendido, y el dinero traído (Dt. 12:6,7, 17,18; 14:22-27). Tercero, cada tercer año, llamado el “año del diezmo”, otra décima parte de todo lo producido debía ser apartado para el uso de los levitas que habitaban en el país, el pobre, los extranjeros y las viudas (Dt. 14:28-29). Además, “*cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella...para el pobre y para el extranjero lo dejarás*” (Lv. 19:9-10); y a los israelitas se le requería el pago de un impuesto al templo de la tercera parte de un siclo para el pan de la proposición, compra de granos, y los sacrificios (Neh. 10:32-33); también a los judíos se les mandó a dejar descansar la tierra cada siete años y la tierra era dejada sin cultivar por un período de un año (Éx. 23:10-11); adicionalmente en el séptimo año se les mandó a perdonar las deudas de su prójimo israelita (Dt. 15:1-2). El total requerido para dar al fondo nacional religioso y las estructuras cívicas estaba cerca del 25-30% de todos los ingresos anuales de un israelita. El diezmo era un impuesto para la teocracia israelita en el Antiguo Testamento. Este sistema de impuesto fue instituido por Dios para el sostén del gobierno y de aquellos en necesidad dentro de la antigua sociedad teocrática. Hoy, no existe una sociedad teocrática; en su lugar están los gobiernos de las diferentes naciones, que ahora tienen leyes impositivas para proveer para las estructuras civiles y gubernamentales.

De esto se trata el diezmo, de una respuesta a Dios. Diezmo no sólo significa apartar el 10% de nuestros ingresos para ofrecerlo a Dios, la palabra diezmo nace de la palabra hebrea “*maaser*” o “*maasrah*”, que traduce diezmo o una décima parte. En el Griego la palabra que designa esta “*décima parte*” es “*apodekatoos*” y tanto en el Hebreo como en el Griego, estos términos significan el “*pago o dádiva de una décima parte o porción.*” El diezmo es la respuesta del creyente hacia el pacto de gracia. El diezmo es una ley espiritual y no una ley religiosa como los judíos la cumplen hasta hoy. Es algo que Dios puso en nuestro corazón, esa ley espiritual, se le conoce como gracia y es tan efectiva como lo son las leyes naturales. Es una ley que debemos cumplir no por imposición, sino por gratitud a su bondad inmerecida.



Damos el diezmo no por obligación o mandato religioso o por costumbre, sino en respuesta a las bendiciones de Dios, pero si tú respondes en obediencia al diezmo, él te bendecirá aun mayormente porque es una ley espiritual, es decir, la gracia de Dios que se cumple por naturaleza y no por imposición. *“Y sucederá que si obedeces diligentemente al Señor tu Dios, cuidando de cumplir todos sus mandamientos que yo te mando hoy, el Señor tu Dios te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra. Y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si obedeces al Señor tu Dios: Bendito serás en la ciudad, y bendito serás en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el producto de tu suelo, el fruto de tu ganado, el aumento de tus vacas y las crías de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa. Bendito serás cuando entres, y bendito serás cuando salgas”* (Dt. 28:1-6).

Este pasaje del A.T. nos da la pauta para entender por qué el diezmo es una respuesta a las bendiciones de Dios. Pese a que el diezmo no es una opción para el creyente, a nadie se le puede obligar en su conciencia el diezmar, porque no es una ley religiosa o ceremonial como la practicaban los judíos. Cuando eres tocado por el Espíritu Santo, él hace que te vuelvas a Dios, que creas en él, que confíes en él. El Espíritu Santo es el que hace la obra de salvación en tu vida, no es tu decisión, no es tu libre albedrío, tú estás en la fe bíblica no por tu voluntad, sino por la obra del Espíritu Santo, en respuesta a lo que Dios ya hizo en tu vida; tu oras a Dios, en respuesta a su Gracia; tu cantas y alabas a Jesucristo en respuesta de la obra del Espíritu Santo en tu vida.

Por eso, el diezmar no es una opción, no eres libre para decidir hacerlo o no, no es tu decisión si lo das o no lo das; el diezmo es una respuesta a la obra del Espíritu Santo, si Dios ha obrado en tu vida de muchas formas o maneras, tu respuesta a la gracia de Dios es por medio del diezmo Existen tres cosas fundamentales por las cuales el diezmo es una respuesta y no una opción.

El diezmo es una respuesta a:

A la adoración a Dios

Podemos afirmar que existen por lo menos dos maneras muy grandes de adorar. La primera y la más fundamental, es adorar a Dios con nuestros actos, con nuestra manera de vivir. Tu vida diaria, debe ser un olor grato a Dios, tu manera de vivir, de pensar, de hablar debe ser adoración al Señor; por eso el salmista dice que *“todo lo que respira, alabe al Señor”*. Otra de las formas como adoras a Dios, es lo que hacemos en el culto. Cuando leemos la Palabra de Dios y se predica o se enseña, es una forma de adorar a Dios; cuando tú oras al Señor, le estás adorando; cuando cantas o alabas, es otra forma hermosa de adorar a Dios; qué más haces en el culto, que pueda ser motivo de adoración al Señor, pues todo. Todo lo que hagas dentro del culto es adoración a Dios. El ofrendar el diezmo cumple las dos maneras de adoración, porque es adorar a Dios cuando depositas tu diezmo en el culto dominical, las ofrendas es una respuesta en adoración a Dios, porque estás regresando lo que a Dios le pertenece, por eso es adoración. Observa este texto de la Biblia, *“Entonces celebrarás en*



honor del Señor tu Dios la fiesta solemne de las semanas, en la que presentarás ofrendas voluntarias en proporción a las bendiciones que el Señor tu Dios te haya dado” (Dt. 16:10).

La siguiente manera de adorar a Dios por las ofrendas, es con tu vida misma, cuando tú depositas tu ofrenda a Dios, estás depositando tu vida a Dios, porque le pertenece a él. Tú vida misma debe representar una ofrenda de olor grato a Dios. El diezmo no representa un 10% de tu vida, representa tu vida misma, es parte de tu vida, es respuesta de adoración.

Bendiciones futuras

El texto de Deuteronomio 28:1-6 nos habla de que seremos benditos, *“serás bendito en la ciudad, en el campo, el fruto de tu vientre, tus cosechas, tu ganado, tu canasta, tu mesa, tu hogar, tu caminar”*. Es obvio que no vives en el campo, pero si es claro que se está refiriendo a todos los bienes que poseemos, pocos o muchos, se refiere a todos los beneficios o aspectos que nos causa alegría y satisfacción por ejemplo, que un matrimonio sea bendecido con un hijo esperado, es un gran motivo de alegría. Si tú respondes con el diezmo al Señor, él seguirá bendiciendo tu vida, y no es que aquí Dios te está condicionando, es decir, que si no diezmas, no recibirás nada de él. Aunque no diezmes, Dios seguirá bendiciendo tu vida, porque él lo prometió en su Palabra, por eso, el diezmo es una respuesta a esas bendiciones prometidas, *“Porque el que es bendecido en la tierra, será bendecido por el Dios de la verdad; y el que jura en la tierra, jurará por el Dios de la verdad; porque han sido olvidadas las angustias primeras, y porque están ocultas a mis ojos”* (Is. 65:16).

Observa dos cosas en el texto, primero dice que él te bendecirá porque es un Dios de la verdad, es decir, que cumple sus promesas. Observa lo segundo, tus angustias por falta de dinero, serán olvidadas, ya no te acordarás de ellas, porque ya debes confiar en tus ingresos, sino en el Dios de la verdad, el Dios que cumple sus promesas; si él ha prometido bendecirte, ya no debes preocuparte por tus finanzas, ni angustiarte por tu falta de liquidez. Si tú diezmas en respuesta a las bendiciones de Dios, en tu casa nunca faltará nada, no habrá angustias, porque debes de creer en las promesas de Dios, mira otro versículo, *“Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto dice el Señor Todopoderoso, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde”* (Mal. 3:10).

Enfocarnos en lo espiritual

Hay personas que se justifican para no dar su diezmo, cuando dicen: “gano muy poco, no me alcanza para dar diezmo”, o también: “tengo muchos compromisos que cubrir, no me alcanzaría, o doy diezmo o pago colegiaturas”. La única gran verdad es que estos comentarios no sólo reflejan la falta de fe, sino que reflejan, personas que se enfocan en lo material y no en las promesas de Dios.

Comenzamos hablando del concepto del diezmo, que literalmente significa la décima parte. Todo lo que tienes en tus manos en realidad no es tuyo, todo le pertenece a Dios, tu familia,



tus bienes, tu trabajo, tus ingresos, tus deudas, tus compromisos, todo es de él. De todo lo que está en tus manos, Dios te pide el 10% y te deja el 90% para que resuelvas tus compromisos y disfrutes de lo demás. Cuando recibimos los ingresos, debemos apartar primero el diezmo y luego, repartir el resto para todo lo demás.

En cambio, si te enfocas en lo material, antes que lo espiritual, tu vida se reducirá en lo que posees. Las personas que siempre viven de lo que poseen, no tienen la capacidad de diezmar, porque siempre busca en cómo tener más y cómo satisfacer su ansiedad de tener. *“El hombre fiel recibirá muchas bendiciones; el que tiene prisa por enriquecerse no quedará impune”* (Pv. 28:20).

Dios no tiene la intención de que te quedes pobre por dar el diezmo, ni que sea una carga, por eso afirmamos que no es una opción, sino una respuesta de fe, de amor a lo que Dios ha puesto en tu corazón, tu respondes de acuerdo a la gratitud de tu corazón y de acuerdo a lo que el Señor te haya bendecido, como lo dice la Biblia: *“Cada uno llevará ofrendas, según lo haya bendecido el Señor tu Dios”* (Dt. 16:17).

Principios bíblicos de mayordomía

Los siguientes son algunos principios bíblicos concernientes a la mayordomía financiera.

1. Todo lo que tenemos pertenece al Señor

El primer principio de la mayordomía característicamente cristiana, fue enseñado por el Salvador, según está registrado en la biblia. *“Viendo a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas, y con ellos a una pobre viuda que echaba sus dos blancas, Él hizo la observación que ella había dado más que todos los demás, pues mientras ellos dieron una pequeña porción de su gran riqueza, 'ella de su pobreza' echó todo el sustento que tenía”* (Lc. 21:1-4).

La gran lección aquí y la norma para las ofrendas del cristiano, es que todo lo que poseemos le pertenece al Señor. Si alguien desea debatir el valor preciso del diezmo en el cristianismo, la respuesta del Señor es que es estrictamente todo lo que tenemos.

Todo lo que somos y todo lo que tenemos es del Señor, y, aunque tenemos que proveer para nuestra vivienda, ropa, comida y otras responsabilidades, vivimos de su dinero, pues todo nuestro ingreso es suyo y debe estar disponible para Él conforme se requiera. No decimos: ¿qué proporción debería ofrendar? sino más bien puesto que todo es suyo; ¿qué proporción necesito retener?

Únicamente esta actitud nos hará realistas acerca de cómo gastamos nuestro dinero: si en cosas innecesarias o en cosas de mucho lujo o demasiado caras para nuestras necesidades. Debemos acabar con la mentalidad que considera algunas cosas como nuestras y otras como



suyas. Deberíamos pensar que todas las cosas son tuyas y de ellas tomamos para nuestro gasto, a fin de cubrir nuestras razonables necesidades terrenales.

El corazón del Señor fue conmovido por aquella mujer que comprometió todo lo que tenía. El apóstol Pablo alaba esta actitud en sus palabras a los corintios: *"no sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio"* (1 Cor. 6:19-20). El rey David entendió esto muy bien cuando oró: *"Pues todo es tuyo y de lo recibido de tu mano de damos"* (1 Cró. 29:14).

Siendo objetos del amor del Señor, debemos emplear todos nuestros recursos y energías para Él, como hijos e hijas privilegiados de un Salvador amado, soberano y glorioso.

2. El propósito principal del diezmo

¿Cuál es, precisamente, el propósito del diezmo o de la mayordomía? Una buena parte de la respuesta se encuentra en 1 Corintios 9. Al final de trece versículos de poderoso razonamiento escritural, Pablo dice: *"Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio"* (1 Cor. 9:14). La ofrenda del pueblo de Dios es principalmente para el engrandecimiento y la proclamación de la palabra de Dios.

El evangelio debe ser proclamado por todas partes; la viña del Señor debe ser plantada y las ovejas del Señor apacentadas (1 Cor. 9:7). Los mensajeros del Señor deben tener la capacidad de entregarse a su obra (1 Cor. 9:10). Entonces este es el propósito más elevado de la mayordomía cristiana: la proclamación de la verdad salvadora de Dios y la instrucción de la iglesia.

De acuerdo con el texto, la idea de que los predicadores y otros obreros cristianos deben ser sostenidos, no es algo que fue inventado por la iglesia, sino que fue *ordenado* por Dios (lo que significa: prescrito, arreglado y ordenado por Él). Son el plan y la voluntad de Dios.

Es cierto que el pasaje más largo del Nuevo Testamento relativo a la mayordomía, 2 Corintios 8 y 9, tiene que ver principalmente con el alivio de los creyentes afligidos, pero la enseñanza de 1 Corintios 9 respecto al sostén de los predicadores, es tan enfático e imperativo, que es claramente el primer deber y el principal.

Gálatas 6:6 insiste también en el sostenimiento del ministerio de la Palabra. Pablo dice: *"el que es enseñado en la Palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye"*. La palabra griega traducida como *partícipe*, significa *compartir*. Esto demuestra que somos llamados a compartir con aquél que ha sido apartado para enseñar. Pablo nos ordena la reciprocidad como oyentes y maestros, dando y recibiendo mutuamente.

Si la mayordomía en una iglesia es pobre, entonces la diseminación de la palabra de Dios sufrirá. El pastor será empobrecido, los misioneros recibirán escasa ayuda; la buena literatura no podrá ser adquirida ni reproducida; los medios necesarios para el evangelismo y para la escuela dominical, tales como alojamiento y vehículos, no estarán disponibles. Sin embargo,



el Señor ha ordenado que los mensajeros sean apartados y que la obra del evangelismo sea sostenida con liberalidad.

¿Acaso somos indiferentes a la mayordomía de nuestro dinero? Quizás no nos hemos percatado plenamente que Dios ha ordenado que nuestra contribución desempeñará un papel importante en llevar a cabo sus gloriosos propósitos. Quizá no hemos sentido todo el peso del privilegio y de la responsabilidad que esto conlleva. Tal vez no hemos considerado nunca, sería y profundamente, cuánto deberíamos dar y cómo deberíamos comprometernos a ser fieles a nuestras obligaciones.

3. La manera de diezmar

En 1 Corintios 16:1-2, Pablo habla de la frecuencia y del espíritu de la mayordomía, diciendo: *"En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado"*.

En este particular pasaje, el propósito de la ofrenda es benevolencia para los creyentes afligidos; pero la actitud respecto a la ofrenda y su frecuencia, es muy instructiva para todo tipo de ofrendas.

La frase "según haya prosperado", tiene un significado especial. La frase *haya prosperado* significa literalmente: "Según que haya sido ayudado por Dios en el camino." Esto implica que las circunstancias de uno pueden variar de una semana a otra, algo que en aquel tiempo era ciertamente verdad y lo es también en la actualidad. Los hogares cristianos calculaban sus necesidades y daban una porción de su dinero al Señor. Entonces, si su ingreso se incrementaba, ellos lo veían como que el Señor los prosperaba a fin de que destinaran más para la ofrenda. Si "Dios les ayudó en su camino" no era únicamente para su propio beneficio, sino también para su mayordomía y en ese espíritu daban. Si los corintios no hubieran contribuido según el Señor los prosperaba, habrían sido culpables de usar mal (malversar) lo que Él les dio con un propósito.

Tenemos una *obligación* en obediencia al mandato divino, a ser continuamente sensibles a las necesidades de la obra de Dios y también conscientes de la provisión divina para nosotros, para que podamos ayudar a suplir estas necesidades. Este texto nos llama a ser sensibles constantemente, vigilantes y responsables de nuestras ofrendas.

No es sorprendente que el apóstol enseñe que la ofrenda debería ser depositada en el día de la adoración, puesto que la mayordomía es un acto de adoración, gratitud y dedicación. Adoramos con nuestra mente, nuestro corazón y también con nuestros bienes, reconociendo que nada de lo que poseemos es nuestro y que somos siervos del Señor.

4. Una señal vital del carácter cristiano



Otro pasaje importante sobre la mayordomía cristiana es 2 Corintios 8 y 9, que presenta una lista de retos y estímulos. Aquí Pablo dice a los corintios que ellos deberían saber acerca de "la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia" (2 Cor. 8:1); la gracia mencionada es el espíritu de generosidad y ayuda.

"Como en todo abundáis," dice Pablo, "en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud. . . abundad también en esta gracia (2 Cor. 8:7). Evidentemente, los miembros de la iglesia de Corinto tenían fe, un vibrante testimonio, un buen conocimiento de doctrina y una gran solicitud en muchas cosas, pero no habían comprendido plenamente el deber de la mayordomía generosa.

¿Por qué la ofrenda, en este pasaje, es llamada una gracia? Primero, porque es una manifestación de la gracia de Dios en el corazón; una evidencia de su obra transformadora y santificadora. El apóstol Pablo dijo a los corintios que su generosa mayordomía sería una prueba de la sinceridad de su amor (2 Cor. 8:8). También les exhortaba con estas palabras: "Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor" (2 Cor. 8:24).

La mayordomía es una "gracia" por el espíritu con que se lleva a cabo. Damos motivados por la gracia. El dador da voluntariamente y no espera recibir ningún beneficio personal. Es motivado a dar porque Dios le ha mostrado su favor libre y gratuitamente. Para agradar a Dios, la dádiva debe provenir de un corazón sincero, como un acto voluntario, sin ninguna expectativa de recibir alguna recompensa *personal*.

¿Cuál es nuestra condición ante el Señor? ¿Cuán grande es nuestro amor? ¿Cuán profunda es nuestra convicción? ¿Cuán sincero es nuestro agradecimiento y nuestro deseo para el avance de la obra del Señor y la gloria de Su nombre? Pablo, hablando bajo inspiración del Espíritu Santo, dice que todas estas cosas son probadas por el vigor de nuestra mayordomía.

¿Por qué debe ser la mayordomía la prueba de ácido de nuestro amor y sinceridad? ¿Es una prueba justa y precisa? Si alguien permite que su mayordomía decaiga ¿significa que su espiritualidad está decayendo? ¿Realmente indica falta de amor, de compromiso y de profundidad?

La mayordomía revela la *semejanza de familia* de los hijos de Dios. Pablo argumenta que, en nuestra mayordomía, el corazón de Cristo se manifiesta en nosotros: "*porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos*" (2 Cor. 8:9).

En otras palabras, la mayordomía es una de las pruebas más reveladoras de nuestra semejanza a Cristo, porque refleja muy claramente su carácter. Él se dio a Sí mismo completa y enteramente para beneficio de otros. Él se despojó de la gloria del cielo por la más profunda humillación, aun hasta la muerte de cruz, motivado por su compasión por los pecadores.



En un sentido Él "ha dado" su estado eterno por su pueblo, tomando sobre sí mismo un cuerpo, ahora glorificado, que llevará para siempre en su oficio de Rey, guardián y protector.

El Señor Jesucristo, nuestro precursor y ejemplo, es inmensurablemente desinteresado, amoroso, tierno, benevolente y generoso. En su maravillosa gracia y condescendencia, se dio a sí mismo y se dio a sí mismo enteramente. Entonces, la evidencia más grande de nuestra semejanza a Él, será manifiesta en nuestra buena voluntad de darnos a nosotros mismos y nuestros bienes, para su causa. Si somos mayordomos infieles, entonces nuestra semejanza de "familia" no será muy visible en nosotros.

5. Darnos nosotros mismos al Señor

2 Corintios 8 pone delante de nosotros el ejemplo de un pueblo cuyos corazones fueron tan entregados a la causa a la que contribuyeron, que no dieron sólo su dinero, sino también se dieron ellos mismos.

Al ofrendar el dinero que tanto necesitaban, se sujetaron a sí mismos a grandes padecimientos, y es en este sentido que la Biblia dice que: "se dieron a sí mismos al Señor" (2 Cor. 8:5). Aquí tenemos más luz sobre la actitud de la viuda que dio todo su gasto al Señor. Tal vez ellos dijeron: "abstenernos de comer por un día o una semana, para poder mandar ayuda a los creyentes en Jerusalén, es nuestro servicio para ellos. Ayunaremos con gozo, para que ellos puedan sobrevivir". No dieron solamente dinero, sino cualquier comodidad y gusto que ese dinero les hubiera comprado, si no lo hubiesen dado. Hicieron un sacrificio personal mediante esta privación.

Toda mayordomía verdadera y digna es como ésta, porque planta una diferencia en nuestras vidas. No decimos: "voy a ofrendar únicamente una suma que me deje libre para gastar el resto como yo quiera y para disfrutar cualquier placer o posesión que quiera". Por el contrario, nosotros debemos decir: "voy a darme a mí mismo al Señor y a su obra, reduciendo los gastos extravagantes, los lujos, las cosas superfluas y todos los deleites innecesarios, con el fin de que el dinero que hubiese gastado en todas esas cosas, sea dedicado a la causa de mi Salvador."

La mayor prueba de nuestra sinceridad, será nuestra *disposición* para asumir el privilegio de la mayordomía. Pablo dice a los macedonios: "*Pues doy testimonio de que con agrado, han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio*" (2 Cor. 8:3-4). Pablo les dice después: "*Ahora pues, llevad también a cabo el hacerlo. . . porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene*" (2 Cor. 8:11-12).

Es únicamente cuando estemos dispuestos a perder todo el beneficio personal de nuestro ingreso, y manifestar la gracia de dar, que estaremos dándonos realmente al Señor. Pablo anhelaba ver esta disposición en los creyentes, a fin de que dieran "*No con tristeza, ni por*



necesidad, porque Dios ama al dador alegre" (2 Cor. 9:7). La palabra griega traducida como "no con tristeza" significa como "renuentes" o como "afligidos."

¿Somos renuentes a repartir nuestro dinero para el Señor? ¿Nos resulta difícil elegir la gloria de Cristo más que las comodidades del presente? Si es así, pidamos al Señor que nos haga derramar nuestro corazón en arrepentimiento, por nuestra frialdad. Que avive nuestra gratitud por nuestra salvación y por el amor redentor del Salvador, por la nueva naturaleza que hemos recibido, y por toda su paciencia, misericordia y amor para con nosotros.

Pensemos en su tierna providencia en nuestra vida y en la certidumbre de la gloria eterna, y seguramente nuestros corazones se derretirán y nos levantaremos con el deseo de asumir nuestra responsabilidad de apoyar la obra del evangelio.

Que nunca seamos contados entre aquellos que dan solamente porque tienen que hacerlo. Más bien demos, porque nos hemos propuesto en nuestro corazón dar para la obra de Dios. ¡Cuánto nos alienta saber que la mayordomía alegre y voluntaria agrada al Dios del cielo todopoderoso!

Sin duda, la frase: "Dios ama al dador alegre," es demasiado profunda para que podamos entenderla plenamente. ¿Acaso puede Dios amarnos más de lo que ya lo ha hecho, al enviar a Cristo para que muriera por nuestros pecados? Estas notables palabras probablemente significan que Dios manifiesta Su amor al dador alegre, por la manera en que su bendición recae sobre su ofrenda y su abrazo especial es experimentado por el mayordomo voluntario.

6. La generosidad bíblica está relacionada con los medios

Pero suponiendo que nos encontramos en dificultades económicas: ¿es razonable esperar que demos generosamente? Pablo define la generosidad bíblica en relación con nuestros medios, diciendo: "*Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene*" (2 Cor. 8:12).

Si *queremos* dar para el Señor y hacemos lo mejor que podamos en circunstancias difíciles, el Señor se agrada y honrará y bendecirá nuestra ofrenda. Esto lo vemos en la blanca que ofrendó la viuda. Desde la perspectiva divina, la "generosidad" es un asunto de las circunstancias de cada uno.

Como J. C. Ryle lo expresó: "Las ofrendas de los creyentes pobres tienen tanta dignidad como las ofrendas de un príncipe, porque Cristo toma en cuenta algo más que la simple cantidad de nuestra ofrenda. Él mira la proporción de nuestra ofrenda en comparación con todos nuestros bienes y también mira la abnegación que exige de nosotros".

Vean el ejemplo de los macedonios, quienes se encontraban "*en grande pobreza de tribulación*". Y sin embargo, "*la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad*" (versículo 2). Motivados por su gratitud ante la bondad de



Dios para con ellos, hicieron su mejor esfuerzo para contribuir y el resultado fue registrado por el Espíritu Santo como "las riquezas de su generosidad." Según la opinión de Dios, el gozo cristiano se combina con la pobreza para resultar en "generosidad."

No debemos desanimarnos nunca por la idea de que la capacidad de nuestra mayordomía es pequeña y que no vale la pena. Vemos en el lenguaje del Salvador y de Pablo, que el corazón de Dios se agrada ante la "generosidad" de su pueblo, sin importar cuán pequeña sea la cantidad. La ofrenda sincera es un acto de amor y de adoración y Dios obrará grandes bendiciones para esta clase de ofrendas. La ofrenda pequeña pero que cuesta, dada con gozo, lleva la fragancia de la gracia de Cristo viviendo en un corazón redimido.

7. El objetivo es el motivo

Una de las palabras más útiles usada en conexión con la mayordomía aparece en 2 Corintios 9:5, en donde Pablo dice: "*Por tanto tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como exigencia nuestra*". La palabra "generosidad" o "bendición". Esta palabra griega significa algo más que un don generoso, puesto que incluye la idea de comunicar un beneficio o una bendición.

Lo que los corintios tenían en mente no era solamente el alivio del hambre, sino que además se preocupaban por la felicidad y el bienestar de los afligidos creyentes de Jerusalén. No fue simplemente un intento de evitar el morir de hambre, sino más bien un *beneficio* positivo o una *bendición* además de eso; una expresión de amor.

La palabra "bendición" o "generosidad", manifiesta un ingrediente muy importante para la mayordomía cristiana, sin el cual perderemos nuestra motivación y nuestra ofrenda se volverá una cosa mecánica. La mayordomía cristiana debe ir acompañada de un deseo: el deseo de brindar una gran bendición a otras personas.

En el caso de los afligidos creyentes de Jerusalén, los corintios querían algo más que su supervivencia. Querían darles salud, felicidad y ánimo espiritual. Su ofrenda iba acompañada de sus oraciones que expresaban su preocupación, su afecto y su solicitud por ellos.

Cuando ofrendamos para el evangelismo y el ministerio de nuestra iglesia, debemos hacerlo con un deseo similar en mente. Debemos decirnos a nosotros mismos: "esta ofrenda es una bendición o una expresión de buena voluntad, diseñada para traer luz y vida a las almas perdidas".

Cuando planeamos nuestra mayordomía debemos pensar en el beneficio espiritual de otros, que se producirá por la proclamación de la Palabra. Esta es la meta de la mayordomía, sin la cual se convertirá sólo en un deber frío y pura formalidad. No ofrendamos porque sea nuestro deber hacerlo, sino que vemos cómo otras personas pueden ser bendecidas de la misma



manera en que nosotros lo hemos sido. Debemos tener en mente no sólo un don, sino también una bendición.

Otra meta principal que debemos buscar por medio de nuestra mayordomía, es que sea una alabanza y un agradecimiento a Dios. Este punto es destacado en 2 Corintios 9:12, en donde Pablo dice que la benevolencia de las iglesias redundó en esto: *"Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo"*.

No importa si damos para aliviar el sufrimiento de otros creyentes, para la predicación del evangelio, o para la enseñanza de los creyentes, el resultado de nuestra ofrenda (por la bendición de Dios), es gratitud y amor para Él. ¿Puede existir un objetivo más elevado que éste: multiplicar la alabanza y el agradecimiento para con Dios? ¡Cuán fuerte es este incentivo para nuestra mayordomía, pensar que Dios quiere usarla para producir alabanza y adoración en los corazones de otras personas!

8. La seguridad financiera y el diezmo

Hay un grandioso versículo en 2 Corintios 9, en donde el apóstol Pablo se dirige a nuestros temores humanos. Al enfrentarnos con el reto de ofrendar con liberalidad, quizás seamos tentados a pensar: "pero, ¿qué tal si repentinamente nos encontramos con tiempos difíciles? ¿Qué tal si no estuviera otra vez en la posición de adquirir ciertas cosas que me gustaría tener? Y, ¿qué tal si mi ingreso me llegara a faltar? A pensamientos semejantes a estos, Pablo dice: *"Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra"* (2 Cor. 9:8).

Esta no es una promesa de recompensa material por nuestra mayordomía, sino una promesa de gracia, la cual es un favor de Dios. La promesa puede cumplirse en la forma de un apetito modesto y humilde, de tal forma que vivamos contentos sin muchas de las cosas que los hombres del mundo consideran esenciales.

Seguramente el Señor nos dará un celo más grande por su obra, y nos usará para producir fruto eterno. *"Como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre"* (2 Cor. 9:9).

Es Dios quien provee los recursos para la mayordomía, quien da los resultados, y aun quien incrementa los recursos de los mayordomos fieles. ¿Apreciamos el hecho de que el Señor nos ha prosperado para este propósito? ¿Le defraudamos inconscientemente, guardando para nosotros mismos, aquello que es para Su obra? Dios suministra o provee la "semilla" para que su pueblo siembre.

De este ingreso, dice Pablo, viene nuestro pan y de ello tenemos que cubrir los gastos de la



familia y del hogar. Pero la porción que sembramos para la cosecha del Señor, Dios la multiplicará. *"Enriquecidos en todo para toda liberalidad"* (2 Cor. 9:11).

9. El diezmo depende del contentamiento

Hay un reto especial para nosotros que vivimos en este siglo de abundancia en 1 Timoteo 6: 6-11 y 17-19. *"Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento. . . así que teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto"*.

Cuán esencial es para nosotros que tengamos una actitud razonable y reservada acerca de nuestros requerimientos en esta vida. Sin contentamiento, siempre sentiremos la necesidad abrumadora de que "algo más nos hace falta" y nuestros apetitos inquietos echarán a perder la administración sabia de nuestros recursos, es decir, nuestra mayordomía.

Pablo advierte que *"Todos los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo"*, y dice también: *"A los ricos de este siglo manda que no sean altivos"*, que quiere decir "engreídos". Pablo dice: *"a los ricos de este siglo manda... que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos"*, esto quiere decir que estén dispuestos a compartir con generosidad y que no vean sus bienes como si les pertenecieran.

La codicia (que significa el deseo de tener más siempre), es profundamente ofensiva a Dios y cruelmente dañina para la vida espiritual. No hay nada que convierta más pronto al creyente en un hipócrita que la codicia; ni tampoco hay algo más dañino para la mayordomía. Y sin embargo, este es sin duda, uno de los pecados menos reconocidos o del que menos nos damos cuenta, aun entre los creyentes.

El Señor dijo: *"Mirad y guardaos de toda avaricia"* (Lc. 12:15). Pablo coloca la avaricia entre la perversidad y maldad, está junto con la fornicación, toda inmundicia, es destacada como algo que ni siquiera se debería "nombrar entre nosotros" (Rm. 1:29; Ef. 5:3).

En Colosenses 3:5 se nos dice que hagamos morir a la avaricia, la cual se define como idolatría. Hebreos 13:5 dice: *"Sean vuestras costumbres sin avaricia"*, es decir, este pecado debe ser erradicado de nuestro estilo de vida, porque deberíamos estar completamente satisfechos con el Señor mismo.

¿Cómo podemos prevenir la avaricia, que es uno de *"los deseos carnales que batallan contra el alma"*? (1 Pd. 2:10). ¿Cómo podemos contener nuestros apetitos y así guardar el décimo mandamiento: "No codiciarás"? El gran antídoto, junto con la oración y el contentamiento, es la mayordomía planeada y generosa de los recursos que Dios nos ha dado. En otras palabras, el pecado preciso que destruirá nuestra mayordomía, será restringido o mortificado si tenemos una administración bíblica y controlada de nuestros recursos.

Las palabras de Pablo a Timoteo, que los ricos deberían ser: "Ricos en buenas obras,



dadivosos y generosos" no son simplemente un buen consejo, sino un mandamiento solemne. "Mándalos" dice Pablo.

La mayordomía no es sólo nuestro llamamiento, sino nuestro privilegio. Es la salvaguarda más tierna que pudiéramos tener para protegernos de nuestros deseos y guardar nuestros corazones como dedicados al Señor y a los asuntos de su reino. Es un infalible protector contra los tentáculos de la mundanalidad.

10. El dar no debe tener nunca un motivo egoísta

El apóstol Pablo, en Romanos 12:8, incluye el ofrendar o contribuir como un don espiritual, diciendo: *"El que reparte, hágalo en simplicidad"*. Pablo se refiere aquí a los creyentes que tienen un ministerio especial en este asunto, presumiblemente porque han sido bendecidos con mayor riqueza de la normal. Algunas personas pueden caer en la tentación de ofrendar ostentadamente para atraer hacia sí mismos, la apreciación y la influencia. Tales personas reciben la advertencia que eviten caer en esa trampa. Aunque ciertos peligros son particularmente significativos para los que ofrendan grandes cantidades, no obstante, todos deberían ser cautelosos para evitarlos.

"Simplicidad" es la norma; esta palabra significa: "con pureza o sinceridad." "La simplicidad", quiere decir, que no deberían existir motivos ulteriores, como por ejemplo, obtener influencia o ventajas para sí mismos. Este es un vicio que frecuentemente motiva a los ricos en sus donativos a la iglesia y es algo que puede convertirse en un tropiezo para los líderes de la iglesia.

Muchos donativos directos a la iglesia y al pastor, son hechos con los propósitos más puros, pero la práctica en sí es muy peligrosa. Por lo tanto, las ofrendas deben llevarse a cabo en secreto y dirigir todo a la "ofrenda común." Solamente así, no habrá oportunidad para ninguna tentación y la iglesia podrá financiar su ministerio, libre de cualquier influencia inapropiada.

Esto va de acuerdo con las instrucciones del Salvador en el Sermón del Monte: *"Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto"* (Mt. 6:1-4).

El ofrendar debe ser, hasta donde sea posible, una actividad secreta; no debe asegurar ninguna ventaja o privilegio para el dador. De esta forma, debemos reconocer la igualdad de todos los oferentes ante los ojos de Dios, sin importar si son ricos o son pobres.

11. ¿Es válido el diezmo en la actualidad?

Tradicionalmente los cristianos han tomado el diezmo (el diez por ciento), como el punto inicial o la base de la mayordomía, puesto que es visto como la proporción bíblica mínima. Puede ser aumentada conforme el Señor lo prospere a uno. El diezmo, como una base correcta



para dar al Señor, no está restringido al período del Antiguo Testamento judaico y las leyes ceremoniales. Es un grave error identificar el diezmo con la ley dada a Moisés exclusivamente.

En Hebreos 7 leemos acerca de Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, quien bendijo a Abraham cuando regresó de la derrota de los reyes, *"a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo"* (Hb. 7:2).

Este grande y misterioso rey de Salem, fue reconocido por Abraham como el representante del Señor y el diezmo fue la respuesta correcta a la bendición recibida de él. Debemos dar por hecho que el Señor reveló esto a Abraham.

El pasaje en Hebreos destaca el hecho que Melquisedec representa un sacerdocio más alto que el de Aarón, a saber, el sacerdocio de Cristo Jesús. Pero, para nuestro estudio ahora, simplemente hacemos la observación de que Abraham, muchos siglos antes de que la ley ceremonial fuese dada, está consciente de que el diezmo era una base correcta para su ofrenda.

Además, este conocimiento fue comunicado posteriormente a la familia, porque cuando Dios se encontró con Jacob en Bet-el y lo bendijo con muchas promesas, Jacob de inmediato se comprometió a dar un diezmo de todo lo que recibiera (Gén. 28:22). El diezmar existió previo a la ley mosaico y no debería ser considerado como perteneciente exclusivamente a la ley ceremonial. Tiene el mismo carácter que la circuncisión, la cual fue también previa a Moisés y en el Nuevo Testamento ha sido reemplazada por el bautismo.

No debe sorprendernos encontrar que los primeros convertidos a Cristo, al ser librados de la ley, rindieron sus bienes liberal y gratuitamente al Señor. Porque *"Todos lo que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad"* (Hc. 4:34-35).

Fue también en aquel entonces que el Señor dio una advertencia solemne a las iglesias acerca de la gravedad de la hipocresía en la mayordomía, una advertencia en el juicio que cayó sobre Ananías y Safira, cuando conspiraron para defraudar a los apóstoles.

12. El deber de los oficiales de la iglesia

A un nivel práctico, del ejemplo apostólico se deduce claramente que el Señor requiere que se rindan cuentas por el dinero ofrendado. Se nos ordena imitar el ejemplo de Pablo, quien se esforzó para asegurar que las iglesias que ofrendaron para las necesidades de Jerusalén, escogieran mensajeros de confianza para viajar con él y supervisar la distribución de los fondos.

Pablo explica con claridad el motivo de estas medidas: *"Evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer las cosas*



honradamente, no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres" (2 Cor. 8:18-23). Los siervos del Señor deben procurar estar muy por encima de toda sospecha o calumnia.

Al pueblo de Cristo se le ordena seguir procedimientos para el manejo del dinero, que están por encima de todo reproche. Salirnos de estas normas no es solamente falta de sabiduría, sino además una desobediencia espiritual.

La promesa de Dios de que quienes siembran generosamente, segarán generosamente (2 Cor. 9:6), lleva implícita una advertencia para los líderes de la iglesia. ¿Hasta cuál punto son las ofrendas del pueblo de Dios administradas, tomando en cuenta la promesa del Señor que "segaran una bendición"? ¿Qué hará Cristo con aquellos líderes de la iglesia que malgastan los fondos en una forma insensata?

13. La respuesta de un corazón redimido

Vivimos en tiempos en los que el ateísmo abunda y mucha gente tiene su mente lavada por las fuerzas de la inmoralidad, llamando mal al bien y bien al mal. Nunca desde los tiempos anteriores a la Reforma, la luz del Evangelio ha estado tan cerca de ser extinguida en el continente europeo.

Estamos siendo testigos también de la erosión de los remanentes del cristianismo bíblico en países como Estados Unidos. En América Latina, el catolicismo mantiene el dominio y la gran mayoría de los evangélicos han sido leudados por las doctrinas pentecostales, el arminianismo y los métodos de la creencia fácil. ¿Es este el tiempo para aquéllos que aman la verdad, busquen enriquecerse en la tierra o sucumbir ante la autoindulgencia y las comodidades terrenales?

¡Que Dios conmueva nuestros corazones para que nos rindamos a Él en servicio y mayordomía! Hay tanto trabajo por hacer: predicadores que necesitan sostén, misioneros que es necesario enviar, iglesias que necesitan ser fortalecidas, ministros que requieren capacitación, la impresión de literatura y libros y muchas otras tareas por hacer en estos últimos días de oportunidad evangelística.

Hemos visto que la palabra de Dios nos dice que todo lo que poseemos le pertenece al Señor. Él nos prospera específicamente para la obra del Reino. Por lo tanto, debemos estar atentos constantemente a las necesidades de la Iglesia.